

# El Nobel para Nicanor



Aunque se sabe, nunca estaría de más repetir que el único equipo de chilenos que gana campeonatos mundiales, es el de los poetas. En su momento la Mistral y Neruda lo hicieron al obtener el siempre codiciado Premio Nóbel. Ahora, el gran capitán de este equipo que se renueva e incrementa a diario es Nicanor Parra, cuya postulación al Premio Nóbel de Literatura no puede generar otra cosa que adhesión y entusiasmo. Nicanor Parra –tan sólo igualado por Jorge Teillier y Gonzalo Rojas– es hoy en día el poeta que más influencia ejerce sobre la nueva poesía chilena y latinoamericana, y eso está hablando de un poeta que trasciende, que cala hondo, y que por sobre todas las cosas ayuda a sentir y a vivir a las personas.

El aporte de Nicanor Parra a la renovación de la poesía es inquestionable. La innovación, el humor, la irrupción del decir y hacer cotidiano en la lírica, su lúcida ironía para transformar el lugar común en alta poesía. Después de Parra la poesía no pudo seguir igual. Sus antipoemas, sus artefactos, sus chistes y hojas de parra le cambiaron el ropaje y le confirió un lenguaje que refleja como pocos el sentir y el decir de los que habitamos este país llamado Chile. Por eso Parra es tan nuestro y su palabra tan querida. Por eso, y desde hace tiempo, merece convertirse en el tercer premio Nóbel de Literatura chileno.

## AUTORRETRATO

Considerad, muchachos,  
Este gabán de fraile mendicante:  
Soy profesor en un liceo obscuro,  
He perdido la voz haciendo clases  
(Después de todo o nada  
Hago cuarenta horas semanales).  
¿Qué les dice mi cara abofeteada?  
¡Verdad que inspira lástima mirarme!  
Y qué les sugieren estos zapatos de cura  
Que envejecieron sin arte ni parte.

En materia de ojos, a tres metros  
No reconozco ni a mi propia madre.  
¿Qué me sucede? -¡Nada!  
Me los he arruinado haciendo clases:  
La mala luz, el sol,  
La venenosa luna miserable.  
Y todo ¡para qué!  
Para ganar un pan imperdonable  
Duro como la cara del burgués  
Y con olor y con sabor a sangre.  
¡Pará qué hemos nacido como hombres!  
Si nos dan una muerte de animales!

Por el exceso de trabajo, a veces  
Veo formas extrañas en el aire,  
Oigo carreras locas,  
Risas, conversaciones criminales.  
Observad estas manos  
Y estas mejillas blancas de cadáver,  
Estos escasos pelos que me quedan.  
¡Estas negras arrugas infernales!  
Sin embargo yo fui tal como ustedes,  
Joven, lleno de bellos ideales  
Soré fundiendo el cobre  
Y limando las caras del diamante:  
Aquí me tienen hoy  
Detrás de este mesón incomodo  
Embrutecido por el sonsonete  
De las quinientas horas semanales.

**Nicanor Parra**

CONTACTO N° 8 (Ago. 2001)

591275

**El Nobel para Nicanor [artículo]**

Libros y documentos

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2001

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El Nobel para Nicanor [artículo]. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)